



Meditación Bíblica para 2 Reyes 20

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 311

[2 Reyes 20](#) | [Hebreos 2](#) | [Oseas 13](#) | [Salmos 137–138](#)

En 2 Reyes 20, vemos a Ezequías mostrando dos actitudes contradictorias hacia la oración: por un lado, ora fervientemente para que Dios lo salve, pero por otro, ni siquiera intenta orar por la salvación de sus descendientes que lo sucederán.

En primer lugar, una vez más Dios se retracta del desastre que prometió a Ezequías, como hemos visto en varios momentos de la historia del pueblo de Dios (por ejemplo, Éx. 32:14, Núm. 16:50). No parece que Ezequías hubiera pecado de algún modo para incurrir en el juicio de Dios, sino que Jehová le había mostrado de antemano su inminente muerte para que Ezequías pusiera orden en su casa (2 Re 20,1). Esto no significa que Jehová siempre se abstenga de provocar determinados resultados -incluso Jesús oró tres veces sin éxito para no tener que ir a la cruz (Mt. 26:44)-, pero cuando Dios nos incita a dirigirnos a él en oración, tiene una forma de asegurarnos que su gracia nos basta y que su poder se perfecciona en nuestra debilidad, incluso cuando seguimos sufriendo (2 Co. 12:9). Al buscar misericordia para sí mismo, Ezequías se confía plenamente a Jehová y encuentra la salvación.

Sin embargo, en el segundo relato de 2 Reyes 20, Ezequías no sale tan bien parado. Después de que Ezequías mostrara toda la gloria de Judá a los enviados de Babilonia, de modo que *“ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios”* (2 R. 20:13), Jehová envía a Isaías a Ezequías para prometerle que todas esas cosas se las llevarán los babilonios. Hay mucho que discutir sobre por qué Ezequías daría a los babilonios acceso sin restricciones a toda la gloria de Judá, pero hoy nos centraremos simplemente en su respuesta egoísta una vez que Isaías le entrega la palabra de Jehová. En lugar de arrepentirse y pedir a Jehová que se retracte del desastre que había prometido, leemos que *“Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días”*. (2 Re 20:19). Mientras que Ezequías había buscado la misericordia de Jehová para su propia vida, ahora se preocupaba egoístamente del bienestar de las generaciones venideras de Judá, a las que los babilonios llevarían al exilio.

En la oración, Dios nos da la capacidad no sólo de abogar por nuestra propia seguridad y bienestar, sino también de interceder ante Dios en favor de los demás para que podamos llevar sus cargas. Cuando Jesús fue a la cruz, oró por sí mismo, pero también oró por ti, que creerías en él según el testimonio de sus apóstoles (Juan 17:20). ¿Cómo podría Jesús reformar tus oraciones para que se parecieran más a las tuyas y menos a las de Ezequías?

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. devocional
2. plan de estudio bíblico

Fecha de creación

2024/11/07

Por autor

invitado

default watermark